

Martí y Monsó dió a conocer en sus *Estudios histórico-artísticos* (pág. 325) la escultura funeraria de D. Alonso de Velázquez, arzobispo de Santiago, existente en la iglesia parroquial de Tudela de Duero (Valladolid). Como el referido Arzobispo falleció en 1587, suponemos que la estatua ha de datar de aquellos años. Es de alabastro, muy ennegrecido. Hállase D. Alonso orante, vestido de canónigo, delante del reclinatorio, sobre el cual se encuentran el libro y el sombrero. La atribución que establecemos de esta estatua a Esteban Jordán no puede estar más justificada, ya que es idéntica, aun en la torpeza de las manos, a la del obispo D. Alvaro de Mendoza, del convento de San José, de Avila (1).

Un Cristo valioso guarda la iglesia parroquial de Villardefrades (Valladolid). Mide 1,20 cts. y es de pesadísima madera, muy renegrida. Le sitúo en el siglo XVI y dentro del círculo de Diego de Silóe. Del estilo de éste tiene la fuerte expresión, algo bronca, y la talla muy sensible, como de bronce. Se percibe esto último en el paño de pureza, dispuesto en pliegues finísimos, en todo semejante al del Ecce-Homo de la iglesia de San Agustín, de Dueñas. También la recia y vibrante musculatura es muy similar. En lo que disiente de las obras de Silóe es en la cabeza y en el tórax, excesivamente hinchado éste, lo que hace poco esbelto al Cristo.

Rehabilitación de una atribución a Gregorio Fernández.

Según la documentación hallada por Martí y Monsó, Gregorio Fernández ajustó en 1606 el retablo de la primitiva iglesia de San Miguel de Valladolid. Expulsados los Jesuítas, las esculturas de este retablo se trasladaron en 1775 a la iglesia de la Compañía, que tomaba ahora el nombre de San Miguel al desaparecer, por ruina, la antigua. Tal noticia, tomada del *Diario de Ventura Pérez*, sirvió al ilustre escritor D. Juan Agapito y Revilla para ponerle en la pista del paradero de las esculturas trasladadas. En efecto, por las condiciones del contrato se sabe que el retablo de San Miguel contaba con las esculturas en gran tamaño de San Pedro, San Pablo, San Felipe, Santiago y los

(1) Véase la lámina 20 de mi obra sobre Esteban Jordán.

Arcángeles San Rafael, San Miguel y San Gabriel. Sin detenerse a examinar la cuestión a la luz del estilo, Revilla atribuyó a Gregorio Fernández, indentificándolas como del retablo trasladado, las figuras de los cuatro apóstoles citados y el San Miguel que se encuentran en el retablo mayor de la actual iglesia de San Miguel, además de las esculturas de los otros dos arcángeles, separadas del retablo, que siempre la crítica asignó a Fernández.

Al cambiar la advocación, se hizo necesario arbitrar nuevas imágenes, pero para ello lo mejor era trasladar las de la parroquia que desaparecía. En la fachada de la iglesia se colocó una imagen gótica procedente de la parroquia de San Miguel. Y nada más lógico, también, que poner en el retablo mayor el Santo titular de la vieja parroquia, que María Elena Gómez-Moreno, en su libro sobre Gregorio Fernández, asigna igualmente a este escultor. Por otra parte, habida cuenta de la bondad de las esculturas de Fernández, era también procedente reemplazar las imágenes del retablo antiguo de Adrián Alvarez por las del de aquél, aprovechando que ambos retablos eran de parecido corte. Sin embargo, se nota que las estatuas son de otra procedencia, porque las hornacinas resultan pequeñas y de escaso fondo, razón por la cual no caben en ellas las esculturas, que se sitúan delante. Se percibe claramente el arreglo que se verificó en las peanas y cómo para alzar más las estatuas se las añadieron otras suplementarias con adornos del siglo XVIII.

La atribución formulada por Agapito y Revilla se comprueba ahora por la semejanza con otras obras documentadas del maestro. Por lo pronto es evidente que todo el grupo de esculturas mencionadas pertenecen a igual mano. El estilo y tratado de pliegues de los Arcángeles San Rafael y San Gabriel son los mismos que presentan las demás figuras. También se comprueba la identidad de las peanas de los Apóstoles y de los Arcángeles San Rafael y San Gabriel. Lo mismo sucede con la pintura de todas estas imágenes, que ofrecen escasas labores grabadas, en contraste con los ricos brocados de las figuras del retablo de Adrián Alvarez. El San Miguel tiene el cuello muy alargado —herencia de Pompeyo Leoni— y la cabeza inclinada, igual que el Arcángel San Rafael, figura con la que mantiene una gran similitud compositiva. De la misma manera la figura de Santiago ofrece el mismo aspecto y composición, aunque ésta invertida, que la de San Rafael. El San Pedro manifiesta un gran parecido

con el del retablo mayor de Nava del Rey. Este Santo tiene sobre la calva un ramillete de cabellos ensortijados en la forma que vemos en los Arcángeles. Y, como en éstos, el cuello es largo y recurvado, procurando obtener movimiento y escorzos. Obsérvese la composición de la mano derecha, que es idéntica a la de la mano también derecha de San Gabriel. En su cara apreciamos unos pómulos muy abultados y el labio inferior más grueso y abultado que el superior, coincidiendo con el Cirineo del «paso» de la Cruz a Cuestas y con el retrato del propio Fernández. La escultura de San Pablo se repite exactamente en el retablo de Villaverde de Medina, y asimismo la de Santiago en el citado retablo de la Nava. Su mano izquierda «coge» con el mismo ademán que la del Cirineo. Todas estas manos tienen de común un detalle anatómico: el estar dobladas hacia dentro, formándose una concavidad por el lado de su haz.

Con esta atribución se agranda el número de esculturas correspondientes al primer estilo de Gregorio Fernández, caracterizado por la elegancia italiana y el profundo realismo emanados de Pompeyo Leoni (1). Son piezas de una gran fuerza expresiva y soberbia técnica, muy superiores a las que hace inmediatamente después, los retablos de Villaverde de Medina y Nava del Rey, que suponen ya un cambio en la trayectoria artística del maestro.

Una exposición de Inmaculadas en Valladolid.

A fines de noviembre de 1954 fué inaugurada en el Ayuntamiento de Valladolid, una exposición de pinturas y esculturas del tema de la Inmaculada Concepción. Junto a obras conocidas, como la Inmaculada de Pantoja de la Cruz, de la iglesia de Jesús y María, y la de Pedro de Avila, de San Felipe Neri, se exhibieron otras aún no clasificadas. Tan sólo vamos a registrar en esta breve nota algunas de las principales esculturas, que gracias a esta coyuntura han podido ser apreciadas debidamente por el público.

(1) La relación de Fernández con Leoni se halla atestiguada por una cita de Martí y Monsó (*Estudios...* 393), en la cual se dice que en 1605 Gregorio Fernández ayudaba a Milán Vimercato (oficial de Leoni) a hacer nueve figuras para el ornato de las casas que fueron del Conde de Miranda.



LAMINA V. Iglesia de San Miguel, Valladolid. Esculturas del retablo mayor, por Gregorio Fernández.



LÁMINA VI. Iglesia de San Miguel, Valladolid. Esculturas del retablo mayor, por Gregorio Fernández.